

EL ALABARDERO



Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODOS POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 3 de Mayo de 1879.

Núm. 15.

PINTO, PINTO... COLORINTO

«*Anch'io son pittore,*» dice EL ALABARDERO, apesar de *tutti li mondi*, imitando al Correggio y al Curioso Parlante; y enristrando la alabarda, se dirige con paso grave y ademan mesurado á los salones de la Lonja, donde le espera en riguroso orden un sinnúmero de obras de arte y de pinturería.

La Gaceta Comercial, que estaba á la puerta poniéndose una liga y sacándose un importuno chicharo que se le habia introducido cobardemente en el zapatito escotado, procura disuadirle de su artística visita; pero nuestro *papelito*, que conoce, por lo que enseña, que en materia de formas artísticas está un tanto averiada, sigue su camino, y quitándose al entrar respetuosamente el chambergo y entregando el *arma homicida* al bigotudo portero, abre la boca, tiende las manos, alza los ojos, y ¡paf!... se encuentra en medio del redondel, en sentido figurado.

Su primer sentimiento es de satisfaccion. El recinto tiene atmósfera artística: hay algo allí en que parece flotar el aliento de los antiguos maestros de la Escuela sevillana; en los corpúsculos de tal ó cual ráfaga de luz, asisten acaso los átomos de alguno de aquellos cuerpos privilegiados, al delicioso espectáculo de la juventud pictórica que despierta, crece y se vigoriza bajo aquellos muros.

En conjunto; los cuadros hablan el elocuente lenguaje del Arte verdadero, del afan cuidadoso de los nuevos émulos de la Escuela del color y del realismo, la frase de los atenienses andaluces, pendientes hoy del modelo vivo, como los escultores de Grecia lo estaban del desnudo en tiempo de Apeles.

Dispuesto EL ALABARDERO á terciar, sin que se lo ordene nadie, en el debate iniciado por la prensa que no se rie, consistente en poner en claro si la Exposicion vale ó no vale, si hay sólo lienzos y manchas de color en forma de toreritos y demas excesos, ó si verdaderamente contiene obras sesudas ó discretamente realizadas; puede decir, despues de recorrer paso á paso los cuadros de Wssell y de Sanchez, de Mattoni y Turina, de Chaves y de José de la Vega; puede asegurar, repetimos, contemplando *El dia de invierno*, *Esperando el coche*, *Las termas de Caracalla*, *La sobrinita*, *San Francisco lo premie* y otros, que la Exposicion es digna de Sevilla, y que habla muy alto en favor de los socios fundadores de la Academia libre de Bellas Artes.

Que hay obras malas, que las hay peores; que existen algunas cuyos marcos se inclinan ruborizados

hácia la puerta; todo esto es cierto, pero aquí de las citas alabarderescas:

Los malos honran los buenos,
Como honra la noche al dia;
Pues sin tinieblas tendria
El mundo la luz en ménos.

Y, sobre todo, y nos referimos á *La Gaceta*, como argumento que está á su alcance, la Exposicion es algo mercantil; y bien sabrá nuestro colega que al lado de la exquisita manteca de Flandes suele tomar plaza el pestífero sebo, y el grosero chicharo venderse al par del bombon y la peladilla.

Nosotros fuimos los primeros en apuntar ligeramente la tendencia algo *mercachifle* de la Escuela moderna sevillana, dedicándose á pintar sólo taleguillas y casacas, platos y espingardas, velones y plumas de pavo real; pero no tratamos nunca de amenguar en lo más mínimo la honra que á nuestra capital le corresponde, teniendo en su seno artistas como Jimenez, Cano, Wssell, Sanchez, etc. etc.

Puesto el tapaboca á nuestra Sra. D.^a *Gaceta*, pasa EL ALABARDERO á la ingrata tarea de hablar en particular de algunas obras de las expuestas.

Hállase en primer lugar (por la importancia que puede tener) el cuadro del Sr. Mattoni *Las termas de Caracalla*.

Á nuestro juicio, el cuadro se resiente un poco en la verdad de lugar, al ménos para los que estén familiarizados con Sevilla; el haber trasladado la estatua de Minerva, que todos conocemos, á más de quitarnos un poco la ilusion de lo desconocido, localiza, por decirlo así, el cuadro, y la imaginacion aguzada cree ver en las arcadas del fondo y en los detalles que lo forman alguna parte cercana y conocida, que hace perder por completo la idea de las famosas termas del hijo de Septimio Severo, asesinado por Máximo.

Fondos habrá visto el jóven autor que seguramente llevarán ventaja á éste, si no en belleza á lo ménos en verdad; el tomar fondos romanos en Andalucía es tan difícil como pintar majos y toreros en Roma.

No ocurre lo mismo con los mosaicos del suelo; tienen lo que se llama carácter, están en su sitio; es el pavimento de Roma, aunque no tengan tampoco carta de naturaleza.

Respecto á la agrupacion está bien entendida é intentada. Aquellas filas de romanos entecos y voluptuosos, aquel grupo de cortesanas y matrona tiene algo de lo picante de Juvenal y de lo desenfrenado de Tibulo.

Si los caprichos de dibujo del Sr. Mattoni fueren ménos frecuentes; si no aspirase, quizá con justicia, á alcanzar la palma de la originalidad, las figuras no estarían tan desdibujadas, y la ley de proporción sería observada con más restricciones. Bien es verdad que el tamaño del cuadro es ya una dificultad de gran monta, que hay que tener en cuenta.

(Se continuará.)

UNA POESIA Y EL ATENEO DE MADRID

Que el ignorante vulgo que forma las últimas capas sociales se regocije y se chupe los dedos de gusto delectando, más que leyendo, esos romances de ciego *en que se da cuenta y declara el horroroso asesinato de un padre con su hija*, ó en que se encomian las heroicidades de *Diego Corriente*, y otras paparruchas por el estilo, cosa es que está plenamente justificada por las deplorables condiciones de ilustración en que, merced á circunstancias por todos conocidas, se encuentra nuestro pueblo; pero que uno de nuestros principales centros de cultura, que una asociación de personas verdaderamente respetables por su talento y por su erudición, que el Ateneo Científico-Literario de Madrid, en una palabra, aplauda, y aplauda calurosamente la lectura de composiciones poéticas de mérito tan escaso, tan nulo, estábamos por decir, como la que con el título de *Á Dios*, recientemente ha visto la luz pública en *El Globo*, eso es un fenómeno que raya en lo inverosímil, y que después de una madura reflexión no podemos atribuir sino á la perversion general del gusto estético, mal que en la época presente se enseñorea aún de las más robustas y bien constituidas inteligencias. ¿Cómo, si no, se explica que por oro, y por oro de ley, pase y circule, generalmente estimado, el *doublé* con que elaboran sus obras muchos de nuestros *primeros ingenios*, y que tengamos por seda finísima el hilo burdo con que algun renombrado poeta cose, para su uso particular, los riquísimos retazos de la ajena púrpura? ¿Cómo, de no ser así, podríamos prendarnos...? Pero ahora caigo en la cuenta de que contra mi natural idiosincracia, y contra la índole festiva de EL ALABARDERO, me he puesto serio y formalote, y... Perdóname, benévolo lector, mediante la promesa de no volver á hacerlo. Héme aquí ya desternillándome de risa.

Porque, sibien se mira, cosa es para reirse, y para reirse muy de véras, considerar cómo en la *villa del oso y del mardroño* se dedican alguna vez que otra á hacer *el primero* aún las notabilidades más notables de nuestras letras; que hacer el oso es, y no otra cosa, aplaudir como unos tontos la lectura de la citada poesía *Á Dios*, atestada como está de incorrecciones gramaticales, de errores científicos, de imágenes de relumbron, de símiles trasnochados, de cacofonías, de ripios y de otras lindes que verá y apreciará el lector, si quiere y puede haber á las manos el número de *El Globo* correspondiente al 29 de Abril próximo pasado.

¡Loado sea Dios, y qué poesía *Á Dios*, y qué bueno y misericordioso es Dios, que deja que le dediquen décimas tan adocenadas como las recién leídas en el Ateneo.

Vea el lector unos botónitos, y juzgue por las muestras:

«Te busca la inteligencia
De lo infinito en el fondo,
Y Tú habitas lo más hondo
Y oculto de la conciencia.»

Prescindiendo de que hubiera sido muy del caso construir más gramaticalmente el verso tercero, diciendo

«Habras en lo más hondo,»

parecíame, señor poeta, si usted no lo toma á mal, que un infinito con fondo debe ser cosa curiosa. El fondo es un límite, y un infinito con límite vale tanto como un *infinito finito*. Conciérteme usted estas medidas, si es cosa que puede ser.

«Y el corazón te va á hallar....»

¡Miren qué tres *a* se han dado cita para este verso, con el propósito de hacerlo armonioso y dulce!

«Tu purísimo esplendor
El universo colora,
Como el beso de la aurora
Los pétalos de la flor.»

Estos cuatro versos me hacen recordar una anécdota que acaso el lector conoce. Temeroso de haber equivocado su ruta, preguntó un viajero á un pastor:—«Compadre, ¿es este el camino de Marchena?» Á lo cual el pastor contestó con socarronería:—«Ni este es el camino de Marchena, ni yo soy compadre de usted.» Pues otro tanto puede decirse de los cuatro versos ántes apuntados: ni el purísimo esplendor de Dios colora el universo, porque no se conocen *esplendores colorantes*, ni el beso de la aurora colora los pétalos de la flor, *ni ese es el camino de Marchena*. Además, los pétalos de la flor, son (me parece) un pedacito del universo, y si, según usted dice, los colora el beso de la aurora, ya le resultará á usted que el purísimo esplendor colorará todo el universo, ménos tantos pedacitos de él como pétalos de flores haya.

«Y si tu soplo creador
En el caos se derrama....»

¿Un soplo que se derrama, y en el caos? *Caótico* está el poeta.

«Así, cuando nada era....»

Hé aquí dos palabras que rabian de verse juntas. ¡Oh poder exclusivamente otorgado al poeta, que hace compatibles el *ser* y el *no ser*!

«Á tu voz jamás oída
Tomó movimiento y vida
La naturaleza entera»

«Tomó movimiento.» Ahí resulta un *Momo* que haría sonreír al mismísimo Heráclito. En cambio, ántes ha dicho usted:

«Pones en la flor rocío,»

colision de *erres* que da tres y raya al *error remoto* que cita Hermosilla, como ejemplo de cacofonías inaguantables.

«Mas con ser la suma esencia,
Es tu arrogancia, humildad....»

¿En qué quedamos? ¿Cómo ha de ser arrogancia la humildad, ni humildad la arrogancia? ¡Ó blanco ó negro!

Y de éstas y como éstas, eche usted y no pare.

En suma: la composición aplaudida y reaplaudida de que nos ocupamos, no es buena, ni siquiera regular, y en Dios y en mi alabarda juro que Dios se merece unas décimas mejores. Las doctas notabilidades del Ateneo se han dejado deslumbrar, al ménos esta vez, por cierto brillo de que no está falta la composición; y, avaras de riqueza literaria, han exclamado en el colmo del regocijo:

—¡Diamantes...! ¡Diamantes...!

No se equivocaban: ¡en las décimas *Á Dios* hay muchos diamantes.... americanos!

REVISTA

SAN FERNANDO

Crispino e la comare.—Rigoletto.

Crispino e la comare, de los hermanos Ricci, es la primera ópera de que nos vamos á ocupar: pertenece al género ligero, y su música es muy adaptada al argumento de la obra; abundan bellezas en las diferentes piezas de que se compone, y las de más mérito son el *duetto* de tiple y caricato del primer acto, el concertante del segundo y el terceto del tercero. En todas estas piezas merecen los autores ser calurosamente aplaudidos por lo bien que han sabido dar á la música el carácter de las escenas que interpreta: tanto éstas piezas como la obra en general están perfectamente instrumentadas, y nos extraña que algunos *pretendidos dilettanti* hayan llamado al autor al final de la obra en tono de burla; pero diremos como el

Mártir del Gólgota: hermanos Ricci, perdonadlos, porque no saben lo que se dicen. Comprendemos muy bien que la Empresa no debió poner esta obra hasta despues de ejecutadas las de primera fuerza. Pero comprendan tambien los que han silbado la obra que han hecho una de *pópulo*....!! Pasemos á su ejecucion. La Sra. Volpini estuvo muy mal y deslució totalmente su parte, y léjos de cantar lo que está escrito, cantó lo que se le antojó, desafinando á más no poder. El Sr. Fiorini, inimitable en toda su difícil parte. El Sr. Verger y el Sr. Visconti hicieron cuanto les fué posible y merecieron ser aplaudidos en union del Sr. Fiorini en el terceto del tercer acto; y para acabar esta enojosa relacion diremos que hubo cortes mayúsculos y que el público estuvo muy injusto con los autores de la obra.

La ópera del Mtro. Verdi, *Rigoletto*, fué puesta en escena ántes de anoche, y en ella hacia su debut la Sra. Adini, y de esta artista es de la que primeramente nos vamos á ocupar. El público recibió á esta señora con toda la severidad que se recibe á una artista no conocida en este coliseo, y no por esto dejó de estar dispuesto á hacerle justicia, y para ello esperaba el *rondó* del segundo acto, en que esta señora consiguió una justa ovacion, haciéndola presentarse repetidas veces al palco escénico entre nutridos aplausos. La Sra. Adini posee una voz de un timbre agradable, tiene talento artístico y vocaliza con suma maestría; y tanto en el *rondó* como en el duo del tercer acto con el señor Pandolfini, estuvo á una notable altura, mereciendo justos aplausos: el Sr. Aramburu cantó toda su parte en conciencia, sobresaliendo en la *ballatta* del primer acto, que dijo admirablemente, y en la cancion *La donna é mobile*: el Sr. Pandolfini, como siempre, muy bien, y principalmente en el duo del tercer acto con la Sra. Adini, que cantó de una manera admirable; tanto en la parte cantante como en la mímica, y en toda la obra, estuvo como un consumado actor y cantante: el Sr. Visconti, en su corto papel, muy bien, y caracterizó el tipo de bandido admirablemente.

Y á propósito del Sr. Visconti, diremos que los abonados y el público en general nos apremian para que digamos á la Empresa que desean ver cuanto ántes anunciada la ópera *Faust*, en la que tanto esperan del Sr. Visconti; pues hasta la presente no se han puesto en escena óperas de primera fuerza para el bajo, á excepcion de *Puritani*, y ésta fué deslucida por el Sr. Ordinas: así, pues, no dudamos que la Empresa sabrá aprovechar este aviso, y anunciará á la mayor brevedad en los carteles la ópera en cuestion, dándole al Sr. Visconti el papel de *Mefistófeles*, complaciendo con esto á los abonados, á la alabarda y al público en general, y no olvide aquello de *vox populi vox Dei*; y si la voz del pueblo es la voz de Dios, la voz del público, en cuestiones de óperas, es la voz de la cazuela....

Los coros y orquesta, muy bien en toda la obra; y para acabar añadiremos que, á excepcion del cuarteto final, el *Rigoletto* ha conseguido un buen desempeño; y le aconsejamos á la Sra. Adini que se anime y siga en la escuela que ha adoptado, y cante con desahogo, y no con tanto temor como lo hizo en su debut, puesto que ya ha salido airoso, y el público ha sabido hacerle justicia.

CERVANTES

Adriana Lecouvreur obtuvo un desempeño como era de esperar; es decir, que excepto la Sra. Baena, que caracterizó su papel con verdadera intencion artística y tuvo rasgos felicísimos, especialmente en los actos cuarto y quinto; la Sra. Alverá, que estuvo pasadera, y vestida con mucho gusto y propiedad, y el Sr. Buron, que se reservó un papel insignificante, los demas actores hicieron cuanto les fué posible por matar á *Adriana*: así es que no pudo sorprendernos su desdichada muerte. El Sr. Compte hizo un *Mauricio* incapaz de enamorar, no ya á *Adriana*, ni á la *Princesa*, sino ni á una desgarrada verdulera. ¡Qué gestos, qué acciones, qué manera tan ingrata y desapacible de modular la voz! Verdad que el que sólo tiene una camisa ha de quedarse sin ella miéntras se la lavan; y el que ninguna tiene, está siempre sin ella. El Sr. Gonzalez es actor cómico, segun rezan los carteles, y habrá que creer los carteles, porque es imposible creer al Sr. Gonzalez por sus palabras ni por sus hechos; no le falta discrecion, pero le falta casi todo lo que constituye un actor cómico. Hay en él una dureza y una rigidez enteramente contrarias á la movilidad artística; y lo que es la gracia.... debe estar todavía revuelta con los equipajes en el fondo de algun baul. Nada, hombre, ánimese usted y vamos á sacarla.

El *Vizconde* afeminó algo el tipo; y aunque no estuvo mal del todo, no se captó las simpatías del público.—La tertulia de la *Princesa* estaba muy desanimada y poco concurrida, y, por consiguiente, la situacion dramática careció del necesario efecto.

La otra señora se precipitaba de cuando en cuando; y no seremos más explícitos por hoy, pues no queremos disgustar á nadie.

Siguió *La vida es sueño*, del inmortal Calderon, refundida, arreglada, estropeada y maltrecha por aquel Calixto Boldun de quien dijo Manuel del Palacio:

«Boldun, pedazo de atun,» etc.;

y en verdad que á juzgarle por este arreglo, no es un pedazo de atun, sino un atun entero. Pero esto no es hoy de nuestra incumbencia y nos limitaremos á reseñar el desempeño que cupo en suerte á la obra maestra.

El Sr. Buron, admirable; casi inimitable en el primer acto, diciendo las décimas que comienzan

«Apurar, cielos, pretendo,» etc.,

que declamó con un profundo conocimiento del personaje, y con el tono rudo y desesperado que conviene al protagonista. La entrada, ó mutis que dicen, en la gruta, tambien fué del mejor efecto. En los demas actos tambien tuvo el Sr. Buron momentos inspirados, pero flaqueó un tanto, sobre todo en la escena del acto segundo con el padre; pues, por el deseo de aparecer *natural*, suprime algunas veces la vigorosa energía de que nunca debe despojarse *Segismundo*. El Sr. Ferrando hizo un *Rey Basilio* que no era ni rey ni Roque; siendo de extrañar que este actor, en quien reconocemos sentido comun, del que carecen casi todos los *barbas*, lo dejara aquella noche en su casa.

Y vuelta otra vez con el Sr. Compte: entre el *Duque Asolfo* que desempeña en *La vida es sueño*, y el *Duque de Sajonia* que desempeña en *Adriana*, no hay más diferencia que el vestido. ¡Vaya un par de duques! Verdad es que de carne y hueso andan por ahí más malitos; pero á los duques teatrales hay que hacerles otras exigencias que á los verdaderos. Y no queremos decir más, por no exponernos al desagrado del Sr. Compte.

Y hétenos otra vez con el Sr. Gonzalez, actor cómico, que nos hizo un *Clarín* que no sonaba ni poco ni mucho. Ciertamente desde que murió el gran Guzman se ha perdido en nuestra escena la tradicion de interpretar los graciosos del teatro antiguo; pero esto no debe ser obstáculo para que siquiera se dé á los versos el sentido y entonacion que necesitan.

Las Sras. Baena y Alverá, en sus cortísimos é insignificantisimos papeles, no tuvieron campo para hacer cosa alguna digna de elogio; y, por la misma razon, tampoco les alcanza nuestra censura.

La Empresa, en vista de la escasa concurrencia, se ha visto obligada á rebajar los precios, igualándolos con los del teatro del Duque. Esto causa lástima, tratándose de un coliseo como el de Cervantes y de un actor del mérito indisputable del Sr. Buron; y aun es más, dice muy poco en favor de una capital que siempre se ha enorgullecido de dar culto á las artes. Pero el pan ha subido, y, si así puede la Empresa correr la borrasca, viva la gallina, y viva con su pepita.

Con los precios módicos, se puso en escena el *Jorobado*, melodrama en diez actos, que, apesar de su estructura, inverosimilitudes y defectos de toda clase, entretuvo al público hasta cerca de la una de la noche: por un misterio que aun no hemos podido explicarnos, el desempeño, en conjunto, fué bueno por parte de toda la compañía. No hay que hablar del Sr. Buron, que estuvo perfectamente, ni de las Sras. Baena y Alverá, que tenían muy poco que hacer; lo que sí nos sorprendió es que hasta los Sres. Compte, Ferrando y Gonzalez escaparan libres de la censura alabarderesca. Pero la justicia es ántes que todo, y hay que confesar que en el *Jorobado* se portaron estos señores como casi no debía esperarse de ellos.

EL DUQUE

El domingo hubo funcion
En este local modesto:
Fué zarzuela, por supuesto,
Que hicieron con aficion.
Lozano, que no lo es,
Y por su edad así hablo,
Hizo *La cola del Diablo*,
Y algunas cosas despues.
Dos mil seiscientos reales
Dicen que sumó la entrada;
Mas, la sétima apartada,
No se quedaron cabales.
Hoy ya del modesto el astro
Recibirá nuevo medro,
Pues lo abre el señor don Pedro
Con doña Gertrudis Castro.
Está, con tal ocasion,
El Arte de enhorabuena:
La Castro con la Baena,
Y con Delgado, Buron,

ALABARDAZOS

La Gaceta Comercial

Viene en una sola hoja.
Señora, os encuentra mal
EL ALABARDERO, coja.
Sin duda os dió muy mal trato,
Al pisar la Exposicion,
El chicharo socarron
Que se os metió en el zapato.

* * *

Hemos recibido el primer número de un nuevo colega que ve la luz en Sevilla y que ha echado sobre sus hombros la pesada carga de decir *Las cuatro Verdades* á la ciudad del Bétis. Debemos advertir á nuestro estimado colega, que las verdades periodísticas no suelen ser como las del Barquero, porque á ello se oponen las convenciones sociales y el *lápiz rojo*. Permítanos, pues, que nos escamemos, y sirva esta escama para indicar á *Crispino* que tenga cuidado con la *Comare*; porque, como ofrece su periódico tratar del peliagudo asunto de consumos, puede darse el caso de que haya escarceos y rectificaciones.

* * *

Caro colega, muy misterioso estais para llamaros *Las cuatro Verdades*. Hay ciertos sueltos tan atados, que no se sabe si se trata en ellos de caza, de pesca, ó de caminos, canales ó puertos. Lo que es nosotros creemos haber encontrado *la tostada*.

* * *

Los propietarios de casas de la calle de San Fernando están haciendo á sus fincas segundos cuerpos y pisos.

Con el tiempo, y dada la carestía de alquileres, y la comodidad de tomar terreno por el aire, la Giralda va á quedarse tamañita.

Si esto se desarrollara en esta época, sería ménos sensible para los alabarderos la subida del pan, porque siempre viven en los últimos pisos.

* * *

¡¡¡Como se empeñe mi comadre!!!

La Empresa actual se ha propuesto levantar el estigma al pobre coliseo de la calle Amor de Dios, y hé aquí el linternazo que nos ha dado en los carteles:

Paraiso.	entrada	1
Tertulia.	»	2
Butaca.	»	4
Asiento de platea.	»	4

Esto es echar la casa por la ventana; y nos parece que si esto no lo levanta, no lo levanta ya ni la Caridad, con el pendon y la campanilla.

* * *

Dicé *El Universal*, contestando al periódico del *modesto*, y refiriéndose á la peliaguda cuestion de vituallas, que tan en jaque trae á los estómagos de las clases necesitadas:

«Las primeras autoridades, etc., etc., se ocupan con el mayor interés de la cuestion de subsistencias, cuestion que, felizmente para nosotros, no reviste en nuestra afortunada capital la gravedad que en otros puntos.»

Este *para nosotros* nos parece un tanto oscuro y problemático. ¿Es que no tiene tanta gravedad para nuestro colega, ó que no la tiene para Sevilla?

Si es lo primero, y aún si es lo segundo, recordaremos al cofrade aquello de

¡Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...!

* * *

Suscritores: esto es grave,
Esto pasará á la historia,
Esto acabará en tragedia,
Pero en tragedia espantosa.
Los bollos se han convertido
En águilas voladoras,
Y, para alcanzar algunos,
Hay que traspasar la atmósfera.
Pobre alabardero hay
Que está esperando las moscas,
Porque así comerá carne
Barata, fresca y jugosa.
El vino está fuchsinado,
Las legumbres por la posta,
Papas hay ya junto al cielo,
Y más escasas que en Roma.
De los huevos no hay que hablar,
De aceite no queda gota;
Si es las casas, aunque crecen
Por arriba, como sombras,

Mientras más alcobas tienen,
Vale más cara una alcoba.
La propiedad va pasando
Á los que tan sólo cobran,
Y pronto la capital
Estará á pupilo toda.
¿Qué es esto, Señor, qué es esto?
¿Se acerca la última hora?...
¡Rezaremos el trisagio
Para que en gracia nos coja!

* * *

Recordamos que el actual Sr. Alcalde, al tomar posesion de su elevado cargo, dijo estas ó parecidas palabras:—«Vengo á este sitio con honra, y con honra saldré de él.»

Hubiera hecho mejor en decir:—«Vengo á este sitio para no hacer nada, y saldré sin haber hecho nada,» porque hasta ahora, que sepamos, la Administracion municipal dormita en un letargo del que no tiene trazas de despertar.

Los Ayuntamientos de Málaga, Granada y Córdoba se ocupan activamente de la cuestion de subsistencias y procuran abaratarlas por todos los medios imaginables. En Sevilla ni siquiera hay señal de que tal suceda, pues si bien ha habido cabildeos, todo ha sido harina de otro costal y no de la que se hace el pan.

Conque á no dormirse, caballeros, que el hambre tiene muy mala cara para los pobres. Vamos á ver si hacen ustedes un esfuerzo, rebajan algunos arbitrios y suprimen otros, y ya que no tengamos servicios públicos tan buenos como caros nos cuestan, podamos comer la sabrosa y apretada media de Alcalá, los tiernos cundis, las cocidas albardas, los bobos de agudos picos y los realistas (no asustarse, que son bollos) erizados de púas, siquiera al mismo precio que los comen en Córdoba.

* * *



Se remite este oficial de *obra prima* al maestro de la calle Alonso el Sabio, para que vea que ya que no hemos podido conseguir que quiten el montoncito, le mandamos este barrendero, que, despues de todo, hace lo mismo que los del Municipio, con la ventaja de no pedir los aguinaldos por Pascua.

* * *

En los carteles para la corrida de mañana aparece la misma nota que se puso anteriormente respecto á la inutilizacion de algun vichito dentro de los chiqueros.

Esto era de esperar, porque los abusos toman carta de naturaleza y se erigen en costumbre.

El Universal, despues de un largo silencio, la emprende tambien con la autoridad, con este motivo. Así conviene, para dar un mentís á los malévolos de que se quejó *La Gaceta*, que no ha vuelto á decir esta boca es mia.

* * *

Hemos oido decir que varios aficionados caracterizados y *antiguos* van á publicar un manifiesto contra la notita de marras.

¡Manifiesto.... es una treta,

Y lo tenemos por cierto,

De toreros sin coleta,

Que van á casa de *Alberto*.

* * *

En la ganadería de los toros que se han de jugar en la corrida de mañana hay *intrínquis*....

¡Qué hablen los jerezanos!...

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demas librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.